

DRAMATIS PERSONAE

HANAKO, una loca      JITSUKO HONDA, una solterona      YOSHIO, un joven

(EL TALLER DE JITSUKO HONDA, OTORO, AL ATARDECER, CASI ANOCHECIDO. LA ESTANCIA ESTA EN DESORDEN, DEBIDO A LOS EVIDENTES PREPARATIVOS DE VIEJE. JITSUKO ESTA SENTADA EN UNA MECEDORA. LEE UN PERIODICO. LO DEJA A UN LADO, SE LEVANTA CON IMPACIENCIA Y VUELVE A SENTARSE DE NUEVO PARA CONTINUAR LA LECTURA.)

JITSUKO Todo lo que he pasado no ha servido de nada. Absolutamente de nada. Podría hacer trizas el periódico...pero romperlo tampoco serviría de nada. No, lo mejor será leerlo en voz alta, como todo el mundo, con interés y animación y como si nada tuviera que ver conmigo. Tendría que leerlo como lo haría la hija amatísima de un padre convencido de poseer el único hogar que se ha librado de la desgracia, y de una madre que está segura de que su marido es el único hombre del mundo; como lo leería una hija devota para distraer a sus padres después de la cena. (DIRIGIENDOSE A UNAS PERSONAS IMAGINARIAS.) Padre generoso, el hombre más rico de la ciudad, y Madre querida, vuestra amatísima hija, que necesita de vuestra ayuda para pagarse las clases de pintura y que, a los cuarenta años, continúa soltera, os va a leer ahora un interesante artículo. (LEE.) "El trágico amor de una joven loca". "Un romance pasado de moda, en una estación de ferrocarril": "Todos los días, llueva o haga sol, puede verse a una bella muchacha loca sentada en un banco de la sala de espera de cierta estación de ferrocarril, sosteniendo en sus manos un abanico abierto. Cada vez que penetra un hombre en la estación se levanta para escrutar su rostro, pero siempre regresa, desilusionada, a su banco. En respuesta a las preguntas del periodista, la joven explicó que se trataba del abanico de Hanjo. En algún lugar conoció a un hombre con el que intercambié su abanico en prueba de un próximo encuentro. La muchacha conserva el abanico del hombre que tiene pintada una escena nevada, mientras que el suyo, ahora en poder del infiel, tiene pintada una margarita. El no volvió nunca y la muchacha enloqueció de anhelo. Su nombre es Hanako, y, de acuerdo con un empleado de la estación, vive en casa de la artista Jitsuko Honda, Calle X, número 35". En casa de la artista Jitsuko Honda. Así pues, todo lo que he tenido que pasar no ha servido de nada. No tiene sentido haber ocultado los retratos que le hice a Hanako, para que el público no los viera. Quién sabe, si los hubiese exhibido a lo mejor hubiera sido seleccionada y puede que incluso hubiese ganado algún premio. Pero desde que conocí a Hanako, sólo he enviado los demás cuadros y siempre me los han rechazado porque en ninguno me había volcado. Y todo para nada. Después de todo lo que he tenido que pasar, creía que Hanako nunca me abandonaría, pero (EMPIEZA A CORTAR EL PERIODICO CON UNAS TIJERAS, REDUCIENDOLO A PEDAZOS DEL TAMAÑO DE UN COPO DE NIEVE.) era inevitable que esto ocurriese antes o después. Era imposible retener a Hanako a mi lado. Si lo hubiese intentado ella se hubiera extinguido como uno de esos grillos que se compran en el mercado para tenerlos dentro de una cajita en la ventana y oírles cantar durante un par de días. No tenía más remedio que hacer lo que hice. Antes o después la gente empezará a hablar de la bella muchacha loca y ese hombre fundamentalmente infiel que es Yoshio terminará por enterarse. (SE LEVANTA VIVAMENTE.) La única solución es irse de vieje a algún sitio, irse sin perder un instante y durante todo el tiempo que sea posible. Podremos permanecer escondidas hasta que se calme el revuelo. Si él no sintiese nada por Hanako, no tendría de qué preocuparme, pero, por lo que sé, su vanidad puede obligarle a volver con ella. Nos iremos esta misma noche. Es la única solución. Sólo nosotras dos, a un lugar lejano...Y si se descubre (SE ECHA A REIR.) ya no me importará morir. Sí, eso será lo mejor. (REANUDA LOS PREPARATIVOS PARA EL VIEJE.)

(ENTRA HANAKO.)

JITSUKO (APARENTANDO TRANQUILIDAD.) ¿Ya estás aquí?

HANAKO (EXTREMADAMENTE BELLA, PERO MUY MAQUILLADA, Y UN POCO DEMASIADO RECARGADAMENTE VESTIDA, AUNQUE SU TRAJE NO ESTE MUY LIMPIO. MANTIENE ABIERTO CONTRA SU PECHO UN ABANICO CON UNA ESCENA DE NIEVE PINTADA EN EL) ¿Te importa que deje la puerta abierta? Si viene Yoshio así podrá entrar directamente.

JITSUKO Sí, puedes dejarla abierta si quieres. Por ahora...porque está llegando el invierno.

HANAKO Estamos en otoño. Un abanico de otoño, un abanico de otoño, ¡un abanico de otoño! (SE ECHA A LLORAR.)

JITSUKO (RODEANDO LOS HOMBROS DE HANAKO.) No llores. Yoshio vendrá algún día a buscarte.

HANAKO Hoy he vuelto a esperarle todo el día en la estación, todo el día. Creo que desde que voy a esperarle he vuelto a vivir. Estuve mirando las caras de los que bajaban del tren. Ninguna se parecía a la suya. Eran rostros desconocidos. Pienso que, excepto la de Yoshio, no hay ninguna cara con vida. Los rostros de todos los hombres del mundo están muertos. Son esqueletos. Mucha, mucha gente con calavera en lugar de cabezas y con maletas en las manos. Estaba tan cansada, Jitsuko, también hoy he estado todo el día esperando.

JITSUKO Nunca he esperado nada en mi vida.

HANAKO Tu caso es distinto. No tienes por qué esperar. Pero hay mucha gente que sí. Mi cuerpo se llena con la espera. Siempre les llega el crepúsculo a las margaritas y el amanecer a las flores del día, pero yo sigo esperando, sí, me consumo con el cuerpo lleno de afiladas agujas de pino. ¿No dicen que los seres humanos viven porque esperan y se hacen esperar? ¿Qué ocurre si consagras tu vida a la espera? (SEÑALANDO SU CUERPO.) ¿Es éste mi cuerpo? ¿Es que soy una ventana abierta? ¿O es que soy una puerta abierta (SEÑALA LA PUERTA) como ésa?...¿Es que puedo continuar viviendo sin dormir? ¿Es que soy una muñeca que no necesita dormir?

JITSUKO Tú eres bella. No puedo ni imaginar a nadie más bello que tú. La gente abre demasiadas ventanas y las abre excesivamente, creyendo que con eso que con eso van a mejorar la ventilación cuando lo único que consiguen es perderlo todo. Tú en cambio sólo tienes una ventana, y todo lo que existe en el mundo te entra a través de esa única ventana. Eres la persona más rica del mundo.

HANAKO (QUE NO HA ESCUCHADO.) Hoy también he estado todo el día sentada en ese banco de madera. ¡Qué duro es! Mi intención era esperarle sentada en la hierba. Así, cuando él llegase, yo me levantaría de un salto para que me quitase las briznas. "Oh, diría, mira cómo te has ensuciado con la hierba".

JITSUKO Me encanta verte desnuda. Nunca había visto un desnudo tan puro y rico como el tuyo. Tus senos, tu vientre, tus caderas...Valía la pena esperar.

HANAKO ¿Cómo dices?

JITSUKO Porque has esperado, posees las más bellas cosas del mundo. En alguna parte, una mujer perdió sus senos y ellos vinieron a prenderse en ti, maravillosamente fragantes, como dos medallas de carne. Eso que los hombres deben conquistar a costa de grandes esfuerzos, tú lo has ganado con sólo esperar.

HANAKO (QUE NO ESCUCHA.) Primavera, verano, otoño...¿Cuál llega antes, el verano o el otoño? ¿Es que si yo tuviese el abanico en mi poder y floreciesen las margaritas llegaría el verano? (ABRIENDO Y CERRANDO EL ABANICO.) ¿Qué feliz sería si los copos de nieve de este abanico se escapasen de repente. (LO CIERRA.)

JITSUKO Hanako, vámonos de viaje.

HANAKO (OCULTANDO SU ROSTRO CON GESTO DEMESURADO.) ¿Por qué? ¿Por qué?

JITSUKO Vayamos en busca de Yoshio. ¿Por qué no salimos cuanto antes, incluso esta misma noche? Nunca le encontrarás, esperándole aquí. Vayamos a buscarle por todo el Japón. De pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, qué maravilloso sería viajar juntas. Pronto empezará la estación en que los árboles pierden sus hojas. Las montañas se pondrán de color rojizo. Y yo quiero comprobar la sensación de lozanía que le conferirán los tintes otoñales a la palidez de tu rostro. Si partimos, te ayudaré a buscarle de todo corazón. Les preguntaré en los trenes a todos los jóvenes que encontremos, si alguno de ellos es Yoshio...

HANAKO No...No...

JITSUKO ¿Por qué no te quieres ir?

HANAKO ¿No es como si huyésemos de algo?

JITSUKO (SOBRESALTÁNDOSE.) ¿Huir?

HANAKO Tú no esperas, tú eres una persona que nunca quiere esperar. La gente que no espera huye. Yo esperaré aquí. Y no quiero hablar más de este asunto. Pero no te enfades. Si me hubiese quedado en la ciudad donde le encontré, en lugar de huir, tal vez le hubiese encontrado. Pero tú me trajiste aquí por la fuerza...(VIENDO LOS TROCITOS DE PERIODICO EN EL SUELO.) ¿Qué es esto?

JITSUKO (PALIDECIENDO.) No es nada.

HANAKO ¡Es nieve! Estoy segura de que es nieve. Nieve sucia...(RECOGE ALGUNOS TROZOS DE PAPEL Y LUEGO LOS ESPARCE DE NUEVO.) Ha nevado, estamos en invierno. No necesitamos irnos de viaje. Podemos pretender que hemos estado de viaje todo el otoño y que ahora, en invierno, hemos vuelto.

JITSUKO No, eso no tiene sentido, Hanako, debemos marcharnos.

HANAKO No, no.

JITSUKO ¿Es que no lo entiendes? (SIENTA A HANAKO EN UNA SILLA E INCLINÁNDOSE SOBRE ELLA HABLA CON TONO PERSUASIVO.) Ya has esperado demasiado. De tanto esperar, te has puesto tan hermosa que si él volviese ya no te podría abandonar nunca más. ¿No lo comprendes? Tienes que dejar de esperar y empezar a buscarle.

HANAKO No, no me moveré de aquí. No me moveré de aquí en lo que me resta de vida. El mundo es tan grande que por mucho que busquemos será inútil. Le esperaré sin moverme de aquí. Si yo me quedo, él, en sus vagabundeos, terminará por encontrarme. La estrella inmóvil y la fugaz terminan por encontrarse.

JITSUKO ¿Y qué pasará si él también está esperándote y no se mueve?

HANAKO Tú no conoces a los hombres.

JITSUKO Hanako, por favor, no seas obstinada, te lo ruego.

HANAKO Oh, estoy muy cansada. No tienes la menor consideración conmigo, a pesar de lo cansada que estoy. Me paso los días sentada en un duro banco de madera, esperándole. Día tras día. Estoy cansada. Tal vez no lo parezca. Y supongo que tengo el aspecto de una rosa satinada. Pero estoy cansada, mortalmente cansada. Me sentará bien reclíname sobre la almohada y descansar un par de horas. Entonces tendré el aspecto de una islita profundamente dormida. Una islita somnolienta, que espera día tras día con su puerto en dirección al mar abierto y preguntándose si alguno de los veleros que surcan el mar, transparentes en la escarlata del atardecer, no se decidirá a poner proa al puerto. La luna sale incluso de día, y hasta de noche brilla el sol. En esa isla no se necesitan relojes. Ahora mismo voy a tirar el mío a la basura.

JITSUKO (TRISTEMENTE.) ¿Por qué?

HANAKO Porque así el tren no saldrá nunca.

(SALE HANAKO. JITSUKO PERMANECE INMOVIL. CONTEMPLA LOS TROCITOS DE PERIODICOS. LUEGO COGE UNA ESCOBA Y LOS EMPUJA HACIA LA PUERTA, HASTA TROPEZAR CON UNA SILUETA MASCULINA PARADA EN ELUMBRAL.)

JITSUKO ¿Qué desea?

YOSHIO ¿Está Hanako?

JITSUKO (IRGUIÉNDOSE.) Aquí no vive nadie que se llame así.

YOSHIO Estoy seguro de que ella vive aquí. (SACANDO EL PERIODICO DEL BOLSILLO.) He leído lo que decía de ella el periódico.

JITSUKO Los periódicos están equivocados, para no variar.

YOSHIO (PENETRANDO EN LA ESTANCIA.) Por favor, déjeme ver a Hanako.

JITSUKO (PREGUNTANDO, PESE A QUE EMPIEZA A COMPRENDER.) ¿Quién es usted?

YOSHIO Si le dice que ha venido Yoshio, ella comprenderá.

JITSUKO Hace mucho que conozco ese nombre. Un nombre odioso, de sonido desagradable.

YOSHIO (NO CONTESTA.)

JITSUKO Para empezar, no puedo saber si usted es el auténtico Yoshio.

YOSHIO Si tiene alguna duda, mire este abanico. Es el suyo, mire las margaritas pintadas en él.

JITSUKO Quisiera saber a quién se lo ha robado.

YOSHIO Ya me imaginaba que diría algo así. Pero ahora, si es usted tan amable de conducirme hasta ella.

JITSUKO En cuento leyó ese artículo y se vio convertido en el protagonista de una historia de amor se apresuró a venir aquí, ¿verdad? Busca a la mujer que abandonó hace tres años.

YOSHIO Ya sé que le hice todo el mal que pude. Sin embargo, hace aproximadamente un año conseguí ser libre de nuevo y corrí a la ciudad donde la abandoné, pero ya no estaba. Me dijeron que había perdido el juicio y que no pudiendo ya ejercer como geisha, su contrato había sido adquirido por una dama artista que se la llevó a Tokio. Eso fue todo lo que pude averiguar. La artista era usted, ¿verdad?

JITSUKO Sí, era yo, una pintora solterona al borde de los cuarenta años. Hace aproximadamente un año y medio fui a esa ciudad en busca de bocetos. Las geishas de un restaurante al que fui invitada estaban hablando de Hanako. Decían que había conocido durante el verano a un joven cliente de Tokio. El joven prometió volver a buscarla e intercambiaron los abanicos para sellar la promesa. Desde ese día no hacía más que pensar en él, contemplando el abanico y dejando que pasaran las horas en espera de su regreso. Dejé de actuar para los clientes y la persecución de la patrona terminó por volverla loca. Cuando oí esta historia rogué que me dejaran verla. Estaba en una habitación, oscura como una celda, con los ojos bajos y apretando el abanico entre sus manitas blancas. Ni siquiera pareció notar mi llegada. Mientras le hablaba, levantó por fin su mirada y pude contemplar la belleza de su rostro inocente. Parecía una luna con un anillo alrededor. Me enamoré de ella a primera vista. Compré su contrato y me la traje a Tokio. Desde ese momento, me juré a mí misma que nunca permitiría que la apartase de mí lado ese hombre infiel.

YOSHIO Así, pues, está con usted desde hace aproximadamente año y medio.

JITSUKO Le agradecería que no emplease el tono de quien ha dejado una de sus pertenencias a mi cuidado.

YOSHIO Entonces, ¿no me va a dejar verla?... Eso quiere decir que usted no desea su felicidad.

JITSUKO Yo sólo deseo lo que ella desea, y ella no desea ninguna clase de felicidad.

YOSHIO (CON SONRISA DESAFIANTE.) Imaginemos que he vuelto sólo para hacerla desgraciada otra vez...

JITSUKO Su desgracia es perfecto y hermosa. Nadie puede perturbarla.

YOSHIO Entonces, ¿por qué tiene miedo de que la vea?

JITSUKO ¿Por qué? Porque aprecio mi buena fortuna.

YOSHIO Al fin se ha atrevido a confesar la verdad.

JITSUKO Usted no puede entender de qué clase es mi buena fortuna. Soy una mujer que nunca ha sido amada, ni siquiera de niña. Nunca he tenido que esperar a nadie. Hasta hoy, siempre he estado sola. Pero eso no es lo peor. Si por una remota casualidad alguien me amase, yo le devolvería odio a cambio. No puedo permitir que ningún hombre me ame... Así comenzaron mis sueños... soñaba con tener un cautivo; alguien que estuviese profundamente enamorado, pero no de mí. ¿Qué le parece todo esto? Así habría alguien que viviera bellamente, y en lugar mío, mi amor imposible. Mientras el amor de esa persona no sea correspondido, su corazón me pertenecerá.

- YOSHIO ¿Y a eso le llama usted su buena fortuna?
- JITSUKO Sí.
- YOSHIO La gente que no es amada llega a inventar las cosas más horribles, ¿no cree?
- JITSUKO El amor ya es algo horrible en sí mismo y carece de reglas. Incluso un amor tan libre de sufrimientos como es el suyo experimentará algún día ese mismo horror. Disfruto reavivando cada día la llama de esperanza en los inextinguibles pabilos de sus débiles deseos. Pero no espere de mí que aliente tales esperanzas.
- YOSHIO Lo único que veo claro es que usted y yo somos enemigos. Está bien, ¿qué es lo que usted le ofrece? ¿Esperanza? ¿Aún a costa de arruinarme? Me parece que eso es todo. Yo en cambio, creo poder ofrecerle el mundo.
- JITSUKO ¡Miente! Todo lo que puede hacer es robarle el mundo. Su mundo ha saltado en pedazos y todo lo que conseguiría es quedar ligada a usted, un estúpido, y, lo que es peor, un marido mentiroso.
- YOSHIO Es posible, pero me tiene sin cuidado. Y para demostrarlo hay que intentarlo.
- JITSUKO No voy a concederle más oportunidades. Ella es como una gema pura y sin tacha. Una joya descompuesta. Busque a alguien más adecuado para una basura despreciable como usted.
- YOSHIO Atrévase a confesarlo: usted tiene miedo de que la vea.
- JITSUKO ¿Es que no imagina todos los recursos que tiene una mujer solitaria para impedir que la abandonen? Es evidente que a usted no le han dejado solo nunca.
- YOSHIO Bueno ya está bien. Lléveme a presencia de Hanako.
- JITSUKO Para empezar, hágame el favor deno gritar.
- YOSHIO Si no me lleva hasta ella, iré por mí mismo.
- JITSUKO Juventud, pasión...un juego completo de herramientas para llevar en el bolsillo...y la seguridad de que no hay cerradura que se le pueda resistir. Yo no soy una rival digna de usted. ¿Ve esas maletas? Había pensado que lo mejor sería marcharnos de viaje, para huir de usted.
- YOSHIO ¿Y también Hanako quiere huir?
- JITSUKO No. Estaba malhumorada y se fue a descansar.
- YOSHIO Eso quiere decir que ella conserva todavía su buen juicio.
- JITSUKO Por el contrario, es un signo de locura.
- YOSHIO De hecho, usted está haciendo todo lo posible para demostrar que Hanako está loca. Supongo que eso es lo que le conviene.
- JITSUKO Cuando yo conocí a Hanako ya había perdido la razón. Eso la ha hecho extraordinariamente hermosa. Los vulgares sueños que solía tener cuando estaba sana han quedado totalmente purificados y se han convertido en extrañas y preciosas joyas que están fuera del alcance de su comprensión.
- YOSHIO Diga lo que quiera, pero en el fondo de todos esos sueños está la carne.
- JITSUKO ¡La carne! Le ruego que no me haga pensar en cosas que me resultan desagradables.
- YOSHIO No pretendo que piense usted en nada.
- JITSUKO (CON REPENTINA INTENSIDAD.) Por favor, váyase inmediatamente.
- YOSHIO ¿Cómo? ¿Después de todo lo que hemos hablado?
- JITSUKO Tengo miedo. Tengo miedo.
- YOSHIO Lo comprendo perfectamente.

JITSUKO Supongamos por un momento que ella recobrase su sano juicio.

YOSHIO Comparado con usted, cualquier loco parece tener más juicio.

JITSUKO Si ella me abandonase...

YOSHIO Yo haré que la abandone.

JITSUKO Me moriría.

YOSHIO ¿Usted? No creo que su muerte perturbase a Hanako lo más mínimo. Mientras que si muriese yo...

JITSUKO ¿Cree que Hanako quedaría abrumada de pena? No...eso es lo mejor que podría usted hacer. Me haría un favor muriendo. Eso le daría a ella una razón para vivir.

YOSHIO Y eso le permitiría a usted seguir viviendo. No, muchas gracias. (SE DIRIGE HACIA EL DORMITORIO.)

JITSUKO ¡No entre ahí!

YOSHIO ¡Hanako, he vuelto!

JITSUKO Váyase, por favor...después de matarme.

YOSHIO ¡Hanako! ¡Hanako!

JITSUKO (POSTRÁNDOSE ANTE EL,) Váyase, váyase.

YOSHIO (DANDO SUAVEMENTE UN RODEO.) ¡Hanako! Aquí está el abanico. El abanico de las margaritas. (ABRE EL ABANICO Y SE DIRIGE HACIA LA PUERTA DEL DORMITORIO.)

JITSUKO ¡Oh-h-h-h! (SE DEJA CAER AL SUELO, CUBRIENDOSE EL ROSTRO.)  
(SE ABRE LA PUERTA DEL DORMITORIO Y APARECE HANAKO. SOSTIENE CONTRA SU PECHO EL ABANICO CON LA ESCENA DE NIEVE. UN LARGO SILENCIO. HANAKO SE ACERCA LENTAMENTE A YOSHIO.)

YOSHIO Soy, yo, Yoshio. Te he hecho esperar demasiado tiempo, ya lo sé. Lo siento en el alma, Hanako. Pero he cuidado muy bien tu abanico.

HANAKO Mi...abanico...

YOSHIO Sí, el de las margaritas. Y ese abanico con un paisaje nevado que tú llevas es el mío.

HANAKO Mi abanico...su abanico...¿Qué pasa con el abanico? ¿Es que está buscando uno?

YOSHIO No, te busco a ti, Hanako.

HANAKO Yo...el abanico...

YOSHIO ¿Es que no entiendes? ¡Hanako! (LE PONE LA MANO SOBRE EL HOMBRO Y LA SACUDE. MIENTRAS TANTO, JITSUKO, QUE SE HA RECUPERADO Y SE HA LEVANTADO, LOS CONTEMPLA.)

HANAKO ¿Yoshio?

YOSHIO Sí, soy yo, Yoshio.

HANAKO (TRAS UNA LARGA PAUSA, TUEVE LA CABEZA IMPERCEPTIBLEMENTE.) Usted no es Yoshio, no, no es Yoshio.

YOSHIO ¡Pero qué dices! ¿Es que te has olvidado de mí?

HANAKO Usted se le parece mucho. Su cara es exactamente como la suya, como la que he visto en sueños. Pero, no obstante son diferentes. La cara de todos los hombres está muerta, sólo la de Yoshio estaba viva. Usted no es Yoshio. Su cara está muerta.

YOSHIO ¿Qué?

HANAKO Y usted no es más que un esqueleto. Su cara sólo son huesos. ¿Por qué me mira con sus ojos hundidos en el hueso?

YOSHIO Mírame fijamente. Mírame fijamente.

HANAKO Le estoy mirando. Miro más fijamente que usted. (VOLVIÉNDOSE HACIA JITSUKO.) Intentabas engañarme de nuevo, ¿verdad, Jitsuko? Quieres engañarme de nuevo, ¿verdad, Jitsuko? Quieres engañarme para poder llevarme de viaje aunque no quiera. Has buscado un desconocido y le has convencido para que se haga pasar por Yoshio. Tratas de hacerme olvidar la idea de la espera...ayer, hoy, mañana, siempre igual, un día tras otro...¿no es cierto? Pues no lo haré. Continuaré esperando. Todavía me quedan fuerzas para esperar mucho más. Estoy viva. Y aún puedo reconocer la cara de un cadáver.

JITSUKO (A YOSHIO, SUAVEMENTE.) Váyase, por favor. Es mejor que se resigne a la idea.

YOSHIO (CON ANORANZA.) ¡Hanako!

(HANAKO RETROCEDE DE ESPALDAS HASTA UNA BUTACA Y TOMA ASIENTO DE CARA AL PÚBLICO. YOSHIO LA CONTEMPLA. UN LARGO SILENCIO. DE PRONTO, YOSHIO SALE CORRIENDO.)

HANAKO Ven aquí.

JITSUKO Sí.

(EN EL EXTERIOR, EMPIEZA A ANOCHECER.)

HANAKO Afuera ya es de noche, ¿verdad?

JITSUKO Sí.

HANAKO Por la noche luce el sol de la mañana y cantan los gallos, ¿verdad? En mi isla no se necesita reloj.

JITSUKO Sí.

HANAKO Jitsuko, ¿por qué debemos irnos?

JITSUKO Ya no tenemos que irnos. Nos quedaremos aquí para siempre.

HANAKO ¿Nos quedaremos? Oh, estoy tan contenta...Jitsuko...

JITSUKO Qué quieres.

HANAKO ¿Quién era ese hombre que ha venido?

JITSUKO Pero, ¿es que ha venido alguien?

HANAKO Sí, estoy segura de que ha venido alguien. Tenía algún asunto que resolver, me parece.

JITSUKO Sí.

HANAKO Y gritaba. No puedo soportar a la gente que grita.

JITSUKO También a mí me resulta insoportable.

HANAKO (JUGUETEANDO CON EL ABANICO.) Eso es esperar...Esperar, esperar...y, de repente, ha pasado un día.

JITSUKO Tú esperas. Yo no espero nada.

HANAKO Yo espero.

JITSUKO Yo no espero nada.

HANAKO Espero...y hoy ha oscurecido ya.

JITSUKO (CON LOS OJOS BRILLANTES.) ¡Oh, qué maravillosa es la vida!

FIN

14 de febrero de 1975.

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEC

Facultad de Humanidades  
UPR-RR